

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A lo anónimo.—A Rita.—Comunicacion.—Pensamientos.

À LO ANÓNIMO.

(Conclusion)

La enseñanza de la Historia, en donde sobresalen como figuras gigantes los mártires de la libertad; el cachete de mi confirmacion, en la que pasé un miedo espantoso; las apologías del neo-catolicismo hechas por alguno de mis amigos; las octavas reales de mi drama republicano *Rienci el Tribuno*; la sublime agonía del sér á quien mas amé, que cerró sus ojos á la luz de la tierra con la sonrisa de la felicidad en sus labios, mientras mis palabras le anunciaban la libertad de su alma, ganada por la libertad de su conciencia; todos estos sucesos, recogidos de antiguo en los rincones de mi cerebro, armaron un pronunciamiento, y, peleándose entre sí, y contra otros sucesos mas recientes, como las excomuniones con que se honra la redaccion de LAS DOMINICALES, la lluvia de cartas de entusiasmo y adhesion que caen sobre mi morada, etc., etc., formaron todo aquel *mare magnum*.

Mi sueño estaba dilucidado. Su raiz, su causa estaba plenamente descubierta; pero (y hé aquí *el pero* con el cual voy á completar la leccion que te estoy dando,) en la acumulacion de recuerdos, ó memorias, en la trabazon lógica de aquellos átomos receptores (no quiero decir conservadores, porque ni tratándose del cerebro es decoroso utilizar este calificativo,) habia una enseñanza tan profunda, tan minuciosa sobre la realidad de la vida humana, que era muy digna de tenerse en cuenta, utilizándola como experiencia razonable, y juiciosa, para caminar con cierta precaucion y tino sobre la tierra; y ya ves como, á pesar de lo poco creyente que soy en revelaciones, por puro racionalismo habia llegado á buscar trascendencia á mi sueño, y una como revelacion maravillosa de lo porvenir, meditando sobre mis actos del presente con un prejuicio maleable sacado del pasado, prueba inequivoca de una conciencia meticulosa y algo misántropa, un poco embriagada por ciertos humos metafísicos-teológicos sobre el valor positivo y negativo de mis acciones y palabras.

¡Ja! ¡ja! no puedo ménos de reirme, ante la sacudida, mitad de indignacion, mitad de vergüenza, con que se rehizo mi alma libre-pensadora, sobre todo aquel farrago de dudas. Voy á ver si, con una imágen comparativa, logro expresarte aquel poderoso arranque de mi espíritu, en lo mas permanente de su entidad, sublevado ante las insidiosas, rastreadoras y coactivas preguntas de mi conciencia.

En un talud de la sierra, sujeto por unos *cándalos*, sorprendí cierto dia un nido de águilas. Aprovechando la ausencia de las aves adultas, me descolgué por las aristas

del talud, y robé uno de los pollos, cuando la plumazon blanca y sedosa aun no se le habia caido. Apenas contaria nueve dias. Sus ojos asombrados no tenian aun el mirar fijo y ardiente de los de su raza, y sus alas flébiles, desnudas en sus extremos, se agitaban como las del pichon con suave aletear, pensando que mis manos le llevaban el suspirado despojo; sus patas, romas aun por sus dedos, eran tan tiernas que parecian quebrarse ante mis caricias, y su pico curvado, rodeado por sus bordes con una orla entre sonrosada y amarilla, se abria inofensivo con un grito tan amoroso como el de la pollada de la gallina cuando busca refugio y calor. Hui con mi botin de aquellos sitios. En blando almohadillado, caliente y recogido en solitaria estancia, me propuse criar aquel hermoso ejemplar del águila real de nuestras montañas cordobesas. Poca carnaza y pocas veces cruda, siempre envuelta en harinas y servida por mi mano, fué el alimento de su primera edad; el cielo y el sol le eran desconocidos; ningun sonido extraño á la voz humana turbaba el silencio de su nidal, y cuando mi palabra vibraba á su lado siempre era con modulaciones cariñosas al darla el alimento. Creció. Sus alas se cubrieron de plumas, sus patas se remataron en agudos garfios, su pico desgarraba con nerviosa sacudida el alimento, las órbitas de sus ojos se dilataban y su pupila se hundia en mi rostro, con una fulguracion radiosa, siempre que entraba á acariciarla. Creció mas, y fué menester tomar precauciones para visitarla. Sus alas se alzaban como adarga, y dispuesta á herirme asi que me veia, las plumas de su corona se tornaban foscas y espeluznadas, y con el pico abierto, y la mirada fija, daba un paso hácia mí si tardaba un minuto en arrojarla su racion. Hubo que aprisionarla. Una argolla de hierro y una larga cadena sujeta á un puntal la rindieron á servidumbre, y, como ya era esclava, se la permitió ver el cielo y el sol... ¡Ah! ¡qué hora aquella! Abrió las alas, batiólas dos veces azotando la tierra y levantando en su derredor un remolino de polvo al querer lanzarse al espacio. No pudo arrastrar la cadena que la aprisionaba ¡tan pesada era! y se revolvió contra ella: la cogió entre sus garras, con el pico intentaba romperla, deshacerla con las alas. Al convenserse de lo imposible de sus deseos, lanzó un grito de angustia y se abuecó como pájaro enfermo. Pasaron dias; siempre que el sol doraba los horizontes del Oriente, olvidando la prisionera su lazo de hierro, erguia su cabeza saludando con un graznido de júbilo el triunfo de la luz, y, dispuesta á levantarse hácia aquella inmensidad, que veia rielar llena de fuego y de colores, se lanzaba con gigantesco esfuerzo á un vuelo imposible. De tal manera luchó contra aquella maldecida pesadumbre, tales energías desplegó en sus alas de acero, que un dia la ví con asombro, posarse en un poste inmediato, ¡habia volado! avanzando cuanto le era posible. Una vez, con poderoso esfuerzo llegó á trazar el círculo que la cadena le permitia, es decir llegó á cernerse; muy cerca de la tierra, es cierto, rastreando sus magnificos vuelos por el polvo y el barro, revolcada mas de una vez por el nudo de hierro que la ceñia; pero volaba, se cernia, respiraba en su reino, en el reino del espacio. Decadente unas veces, altiva otras, fosca y con gritos de sorda cólera en alguna ocasion, y en otras radiosa de júbilo al verse en las alturas del poste, recibia el alimento siempre dispuesta á la acometida; de n.í no buscaba mas que la racion que la traian mis manos; despues se erguia pronta á herirme si intentaba acariciarla; satisfecha, y desdeñando los restos de su comida, si á su lado pasaba descuidado algun animalejo, con la rapidez de la flecha caia sobre él; en vano era que no la acosara el hambre, sus garras y su pico se hundian en la victima, y la sangre salpicaba su erguida cabeza. Llegó un dia en que, sin duda, pensó jugar el todo por el todo. Subióse al poste y allí, con brio inconcebible, recogiendo sus garras y desplegando su vuelo, con un aletazo hercúleo tendió á los cielos y... ante la brusca sacudida de su esfuerzo se desamarró la cadena, y con ella colgada, graznando de entusiasmo, subió recta al cenit; pero el hierro

la agobió; su dorso se encorbaba en vano para contrarrestar el peso que la oprimía la garganta; volaba trémula, á pesar de verse libre, y, enredadas sus alas en aquellos eslabones inflexibles, rodó desde las alturas, cual masa informe, viniendo á estrellarse contra las rotas anillas de su cadena, y quedando su palpitante cadáver como protesta sagranta de la libertad en frente de la tiranía...

He aquí mi alma, ante esas meticulosidades que surgen de mi conciencia, como eslabones de hierro, para aprisionarme entre el polvo y el barro de la tierra. ¡Jamás, como aquella águila, podré subir á los cielos, ni cernerme en las incomensurables regiones del espacio libre: jamás podré lanzar el grito del triunfo sobre las cresterías de las montañas y los cándalos de los abismos, ni podré elegir mi ración en los festines de la vida, cayendo desde las alturas del cielo sobre la parte que me corresponda: jamás podrán abarcar mis ojos la grandiosidad de inmedibles horizontes! ¡Pero tampoco nunca se plegarán mis alas en un sopor de muerte, bajo el peso de ferradas cadenas; ¡Nunca mis pupilas dejarán de buscar los fulgores del sol para embeberse en ellos frente á frente; nunca el servilismo de la esclavitud domará los bríos de mi espíritu libre, y nunca ante mí se alzará un enemigo de la finalidad para la que fui criada, sin que me apreste á desgarrarlo, despreciando pueriles reminiscencias de un nido contrahecho y de una educación forzada! ¿Y por qué todo esto? ¡Por lo mismo que el águila no pudo nunca, transformarse en paloma; porque lo permanente, lo inviolable, lo anejo y esencial de nuestro sér, no cambia jamás; porque hay un algo que es del individuo, como hay otro algo de la familia y de la raza, que imprime carácter, personalidad y condiciones, que nacen y mueren con el individuo, que viven y desaparecen con la familia y con la raza; algo que solamente mediando el tiempo y el espacio se modifica ó cambia con evoluciones trascendentales; porque esa personalidad, carácter, ó condicion, lo lleva mi alma fundido con el amor á la libertad y como esencia de su esencia, y es en vano que el catolicismo de mi niñez se revuelva con la tenacidad de las primeras impresiones; es en vano que las argollas que me oprimen me aferren á polvorientos y estériles campos; es en vano que la pesadumbre de mis yugos abata mis vuelos y me lance espirante y ensangrentada sobre el rádio donde se remachan mis cadenas... ¡hasta despues de muerta durará mi protesta contra todas las tiranías!...

¿No te vas convenciendo, bobalicon de lo inocente, pueril, risible, é ignorante que eres monton inmundo de *lo Anónimo*? ¿Vas cayendo ya en la cuenta de lo que es una conciencia y un alma, y de lo que soy yo, y de lo bien que hice estableciendo aduana que te secuestrare? ¿No te parece que mis adivinaciones, van mas allá seguramente de tus advertencias y augurios, y que ellas y ellos se semejan muchísimo á una de esas sandías que salen insípidas y calientes las cuales se escupen en cuanto se las prueba con un poco de asco y otro poco de risa?

Pero aún me queda algo que decirte, con lo cual tambien se podrá ilustrar un poco tu romo entendimiento, relativamente á lo tan eminente propio de tu persona, cuando te diriges á mujer, como la de *usurpacion de los destinos del hombre*. Para que admires la irracionalidad de esta conclusion, me voy á permitir seguir siendo la misma sinceridad; ¡con quién puede tenerse mayor que con *lo Anónimo* é inferior!

Te dejo dicho que poseo casi, casi, el don de profecía, como si dijéramos, de adivinacion futura; ahora sabrás cómo tambien tengo el de adivinacion presente. Con una facilidad asombrosa, que muchas veces me aterra y casi siempre me entristece, leo como en un libro abierto y español (que es el único idioma que conozco) el pensamiento de la mayoría de los mortales. Es el caso (y no temas que se enfaden mis compañeros de redaccion, que son personas eminentísimas, para las cuales es sagrada la verdad), es el caso que he leído, en lo mas hondo del pensamiento de alguno de

ellos, cosas un poco agrias para mis pretensiones de poseer carácter y constancia en mis sentimientos. Sí, *lo Anónimo*, sí; figúrate y esto les honra en extremo, pues prueba el grandísimo amor que tienen á sus ideales, que he sorprendido en el cerebro de algunos ciertas dudas y temores de que yo sea una libre-pensadora de pega, ó de paso (como las codornices), y claro se está que al pensar de este modo, me tienen por muy mujer; que solo mi sexo (según apreciaciones del sexo contrario) es capaz de volubilidad, inseguridad y versatilidad, propia de todo ser desvalido y por lo tanto quebradizo. La cual adivinación ha venido á probarme, les ha probado á ellos y te lo debe probar á tí, como dos y dos son cuatro, la imposibilidad de que les usurpe sus destinos, que no pueden hacerse, así como así, esas trasgresiones; y además parece mentira que un ser tan fisgon como *lo Anónimo*, no haya leído mi carta-prólogo, cuando comencé á escribir en LAS DOMINICALES. ¿No viste allí clarito que no quería misiones ajenas, y que solo buscaba en la pelea un sitio secundario, desde donde lanzar alguna que otra saeta á esas apretadas huestes de egoistas, rutinarios, ignorantes supersticiosos, sensualistas, vanidosos y explotadores, que con la capa de prudentes, sensatos, vividores, cultos, religiosos y distinguidos, están pesando como losa de plomo sobre esta desventurada patria mía, esquilmandola, embrute-ciéndola, anonadándola con vapores de tiranía y de concupiscencia, intentando hacerla retroceder hasta las leyes bárbaras del despotismo; de todo lo cual es la primera víctima la desdichada mujer, que sube al patíbulo si mata, que se la empadrona en la infamia si cae, que se la hunde en el hospital si la contagian, que se la asesina impunemente sin falta, y que en cambio se la tiene como *un menor de edad* (!) para todos los actos de la vida en los cuales se trate de legislaciones, privilegios y regalías.

¡Cómo, pues, sintiendo en mí algo de águila, habia de pasar sobre tan hondas, monstruosas y sangrientas iniquidades, sin hundir mis garras en ellas, y sin agitar mi vuelo en derredor para que se disipe en lo posible el aire pestilente que envenena las almas de las desgraciadas mujeres! ¡De esas mujeres bárbara y miserablemente opresas por leyes arbitrarias y costumbres en pugna con los principios de la pura moral; inspiradas y protegidas por una secta farisáica que, nombrándose pomposamente emancipadora de la mujer, no intenta otra cosa que sumirla en la mansedumbre y en la resignación de los siervos; anulando su voluntad con torpes alhagos; embruteciendo su entendimiento con viles concesiones; empedreñando su espíritu con groseros artificios; llevando sus aspiraciones hácia todo lo mísero, lo vano, lo inútil, y haciéndola temer, ó despreciar, todo lo positivo, lo trascendental, lo beneficioso; entregándosela al hombre, no como su compañera, sino como su hembra, y para mayor escarnio recomendándole la consideración hácia ella! ¡Como si en un concubinato, y lo es la unión de dos almas *desemejantes*, pudiera haber otra cosa que tirano y siervo! ¡Condición *real* del alma de la mujer en manos de esos seides de autoritarismo, los cuales no cejan en sus propósitos hasta no rendirla sumisa y dócil, como torpe bestia, en una conformidad sin límites inagotable, que la entregue indefensa, y lo que es más horrible, satisfecha, al soberbio amor propio del hombre, sin dejarla otro medio de apelación á los ultrajes que reciba, que una astucia de culebra y el envilecimiento de ciertas venganzas!

¡Oh! que no le fuera dado á mi voluntad el poder de emitir una voz tan penetrante como dicen que será la de la trompeta apocalíptica, para que á sus ecos se levantasen los cadáveres de las almas femeninas, y, aunque fuera desgarradas y corruptas, se alzasen en imponente muchedumbre, reclamando justicia ante la conciencia universal... Pero veo que me salgo de la caestión, y estoy desflorando asuntos que he de exponer largamente á la consideración de los lectores de LAS DOMINICALES: y además,

voy viendo que me excedo en mi consecuencia de mansedumbre, te estoy haciendo honor inmerecidísimo, cuando yo lo que quería era instruirte, enseñarte, con el noble fin de hacerte avanzar algo hácia la racionalidad, pues te veo en la zona de los intermediarios, que viven en la penumbra que separa lo racional de lo instintivo.

¿Pero no te he de decir algo sobre tu fáz siempre velada, cuando dejando la máscara de la insidia, te pones la careta de la amenaza? Dispénsenme mis compañeros de redacción: no puedo menos de ilustrarte también sobre este punto. Sé perfectamente que me he de morir; todos los días cuento las veinticuatro horas menos que me quedan de viaje por estos andurriales de la tierra; fuera, pues, lo del miedo á la muerte perfectamente secundario y en mí puramente instintivo, como afirmación de la vida, queda como motivo de espanto, la forma, ó manera, de la transformación, que puede ser más ó menos terrible. Desde la hora en que hice pública mi profesión de fé (no por lo que valiese ni la profesión ni yo, sino por la calidad de los enemigos á quienes combatía), me supuse ser objeto, ó blanco, de malas artes, y serena, y resignándome, espero, á la vuelta de cualquier esquina, una caricia vibrátil de esas lenguas de acero, tan admirablemente manejadas por la traición .. ¡Todo sea por Dios! Si tengo tiempo, pediré el perdón de los que me hieran, con la mejor voluntad del mundo; si me curo, recojeré en la convalecencia datos para una obra de importancia sobre la fé católica; y si caigo sin apelación, ya no tendré nada que esperar, y entraré en las realidades de mi alma; pero de todos modos las consecuencias serían las mismas. Armarian tal revolina los libre-pensadores (y cuenta que hay ya muchos), que levantando mi humildísimo nombre á la categoría del de los mártires, harían de mi desaparición de entre los vivos una apoteosis de sus ideales, hasta el punto de que, lo que todavía está á medio hacer, se realizaría de un golpe, que es el triunfo del libre-pensamiento en la mayoría de los españoles. Porque es sabido que una víctima consagra una verdad, y, ¡figúrate qué condiciones las mías para víctima!... mujer... jóven... regularcita de rostro... libre-pensadora... y asesinada por el clericalismo. Nada... que sería una solemne tontería de la parte contraria, que se cometiera conmigo tal desaguisado. Hay para mí, como para mis amigos, otro peligro lejano. Pero no ménos cierto. Según el rumbo que llevan los manejos de las alturas, asoma por los horizontes del porvenir una puntita de reacción furiosa é intransigente, y nada tendría de extraño que aquel mónstruo de cien cabezas, representación viviente de todas las tiranías, estableciese una racha de la inquisición jesuítica, como una última llamarada de sus ojos de basilisco; y nada tendría de extraño que se encendiesen algunas hogueritas como las de los buenos tiempos, aunque fuera en el fondo de los conventos, con el donoso pretexto de quemar media docena de herejes para enaltecimiento de la fé...

La verdad: el fuego me espeluzna un poco... pero allá veremos... ¡con tal de que la senectud no imprima modificaciones á mi espíritu!... Aunque del dolor no se guarda memoria reproductiva, puedo decirte lo que son moxas. He sentido mi carne chamuscada. En las umbrias de Sierra Morena fui picada varias veces por víboras, y con un buen golpe de yesca ardiente, por mi mano aplicada, cautericé la mordedura... ¡El dolor de la carne! Mucho le temo, pero ya le coozco: sé lo que son esos atenazadores demonios de la alopátia que se llaman revulivos; han paseado sobre mi cuerpo. Las ampollas de las moscas milanesas se cortaban para aplicar sobre la desolladura otro nuevo emplastro de fuego; y aquí, en estos mis ojos, que están sentenciados por la lógica de los hechos á quedarse en completa oscuridad, he sentido el cauterio bordeando con sus caricias abrazadoras las ulceraciones de la córnea... ¡Vaya si sé lo que son quemaduras! Siempre logré paralizar el grito que me arrancaban, y que moría en un suspiro de resignación y en una lá-

grima silenciosa que resbalaba dentro de mí, hasta recogerse y embeberse dentro de mi propio corazón. Es, por lo tanto, casi seguro que no reniegue nunca de mis costumbres de sufrida: y sobre todo, esperemos que llegue el caso... ¡En cuanto á las quemaduras del alma!... Las más penetrantes son las que se sienten sobre el amor propio utilizado por una omnimoda responsabilidad... ¡Bah! mi condición de mujer dentro de estos tiempos, estas leyes y estas costumbres, me autoriza á no tenerle. A los siervos no se les puede herir el amor propio: ó no lo tienen ó lo llevan atrofiado...

He terminado. Triste es tu destino en mi casa, como te he dicho. *Lo Anónimo*, si penetra en ella, no llega á mí. Pero ya ves que, aunque no te conozco, te adivino y aun me he permitido ser tan buena, que te he concedido los honores de una lección, y aun me permito más, y es desearte de todo corazón, los sacramentos de que eres digno; en la hora de la muerte.

ROSARIO DE ACUÑA.

A R I T A

(Epitalamio.)

Tus sueños y tus temores
por mi afecto comprendidos,
y contando los latidos
de tu joven corazón.
He visto como en tus ojos
una esperanza irradiaba;
por que tu mente abrigaba
halagadora ilusión.

Un hombre te dijo: Escucha
eres bella y me seduces;
en mi corazón produces
lo que no te se expresar.
Yo necesito que un alma
me diga: «Ven, ¡pobre ciego!»
«niegas el calor del fuego»
«en tu insensato dudar.»

«Y es necesario que creas,»
«es necesario que esperes,»
«por que en tu dualismo eres»
«muy digno de compasión.»
Habla así á mi pensamiento
para que me fije en algo;
y aunque sé que poco valgo:
te ofrezco mi corazón.

Quiero una mujer humilde,
modesta, sencilla y buena;
pura como la azucena
que se mece en el vergel.
Háblame, dame el consejo
que mi corazón ansía;
y te ofrezco amada mía
á tu cariño ser fiel.

Tú escuchaste conmovida

sus palabras, sonreíste,
y tu diestra le tendíste
diciendo tus ojos... .. sí.
Que hay miradas que sin duda
encierran todo un poema;
la solución de un problema
en tu mirada yo ví.

Hoy su nombre te ha entregado
el que su esposa te llama;
ámale como él te ama,
y sé un ángel tutelar.
Sé su amiga cariñosa,
como una madre indulgente,
como hija tierna obediente,
vive solo para amar.

Al que á su vida te ha unido
con un lazo indisoluble;
nunca peques de vóluble
por que te harás infeliz,
Considera á tu marido
como al todo de tu vida;
sea él tu punto de partida
y siempre serás feliz.

Amale mucho hija mía;
que la mujer cuando ama,
es la purísima llama
que presta vida y calor.
Vive para él solamente,
estudia en su pensamiento:
que sea su aliento tu aliento;
que sea tu gloria su amor.

Si Dios te concede hijos
cifra en ellos tu ternura;

y á la verdad noble y pura
rinda culto tu razon.
Cuando la pena te abrume,
cuando la duda te agite,
cuando tu alma necesite
un consuelo en tu aficcion.

No cuentes tus sinsabores
mas que á tu esposo hija mia;
sea él tu confesor, tu guía
que á él solo debes creer.
Por que no hay nadie en el mundo
á quien estés mas unida,
¡tú eres vida de su vida,
y él es alma de tu sér!

El matrimonio es un lazo
que une á dos séres en uno;
no permitas que ninguno
se interponga entre los dos.
Sé la sombra de su sombra,
y el aliento de su aliento;
la luz de su pensamiento
y de su huella ve en pos.

Cumple tu mision de esposa,
que es la mas grande ¡hija mia!
¿en este solemne dia
qué mas te podré decir?
Que si eres tan venturosa
como anhela mi deseo,
¡bendito sea tu himeneo!
¡bendito tu porvenir!

En tus horas de reposo

Gracia 2 de Mayo 1885.

escribe tus impresiones;
de tus puras concepciones
dulce luz irradiará.
Escribe Rita, que tienes
en ello un deber sagrado;
tu espíritu, afiliado
á una causa noble está.

Tú rindes culto al progreso,
cumple pues con tus deberes;
demuéstrale á las mujeres
como querer es poder.
Como pueden hermanarse
en laboriosa existencia,
el estudio de la ciencia,
y el amor de la mujer.

Tu realizas de mi sueño
toda su ilusion dorada;
tú eres la mujer soñada
de mi mas bello ideal.
Cuando todas las mujeres
tengan tus grandes virtudes,
será un hecho, no lo dudes:
el progreso universal.

Adios Rita, en tu camino
ahora sembrado de flores,
brillando en el los fulgores
de la paz y del amor.
Tambien mi cariño arroja
algo de su sentimiento;
guarda de mi pensamiento
¡un recuerdo y una flor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Comunicacion obtenida por una médium holandesa que no sabe escribir en Castellano.

Cuando meditamos en medio de la noche, contemplando el firmamento, admirando la inmensidad, la conexion, el curso de estos globos infinitos, admirando sobre todo á la suprema inteligencia que gobierna á estas extensas fuerzas pensamos que se ha de ser ciego para no quedar deslumbrado por este espectáculo, ser estúpido para no reconocer á Dios; ser loco para no adorarlo.

El tributo de admiracion que le debemos, debe ser un tributo idéntico por toda la extension del espacio.

Un sér pensador habitante de un planeta del sistema de Arturs debe el mismo culto á Dios, como el habitante de la tierra.

La luz es igual por Vega y por nosotros; la moral debe ser igual, cuando un habitante de un planeta del sistema de Vega ha nacido de padres amantes que hicieron todo lo que pudieron para hacerle feliz, debe el mismo cariño y respeto como debemos á nuestros padres, y el que falta á tal deber no es culpable, únicamente sobra en el planeta donde vive, es ademas falible en toda la extension del inmenso universo.

ARONET.

En el grupo familiar «El Buen deseo» por medio de una mesita que tiene las letras del abecedario formando un círculo y una flecha en el centro que las va señalando se obtuvo la siguiente comunicacion en francés.

Mes chers amis: nous somme venu d' un monde élevé et magnifique, pour vous dire si vous vou'ez nous ecouter que la verité la justice et l' amour vous uniront dans vos efforts; je suis toujours a votre côté pour vous donner des conseils parce que la lumiere soit votre guide.

ADIEU.

(Traduccion.)

Queridos amigos; hemos venido de un mundo elevado, y magnífico para deciros si nos quereis escuchar, que la verdad la justicia y el amor os unirán en vuestros esfuerzos y yo estoy siempre á vuestro lado para daros consejos: para que la luz sea vuestro guia.

ADIOS.

MAR.

De la mar en la extension,
¿quién no se siente pigmeo!
Aquí concluye el ateo
y comienza la oracion.

TIERRA.

Si deleznable no fuera,
como el agua que se va,
¿quién ni respirar pudiera
si todo no nos dijera:
—Más allá!...

PENSAMIENTOS.

El adulador en este mundo es como serpiente acariciando su víctima, y al menor descuido la destruye.

No os fieis del que os habla mal del prógimo, pues es cual veleta que gira á dos vientos.

No os enorgullezcáis de vuestro talento pues el mas sabio siempre tiene que aprender.

¿Quereis no ser ignorantes? pensar en el porvenir.

Mientras dura nuestra existencia vivimos ciegos, solo al morir es cuando principiamos á comprender.

La humildad es la joya que mas adorna nuestra existencia, el orgullo quien la mancilla.

La verdad solo tiene un camino, la luz, más la mentira solo vive entre tinieblas.

DAVID PARDO GIL.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.